

LOS QUATRO LIBROS
DE ARQUITECTURA

DE ANDRES PALADIO, VICENTINO.

TRADUCIDOS É ILUSTRADOS CON NOTAS

POR DON JOSEPH FRANCISCO ORTIZ Y SANZ,

PRESBITERO.

DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

SIENDO REGENTE D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1797.

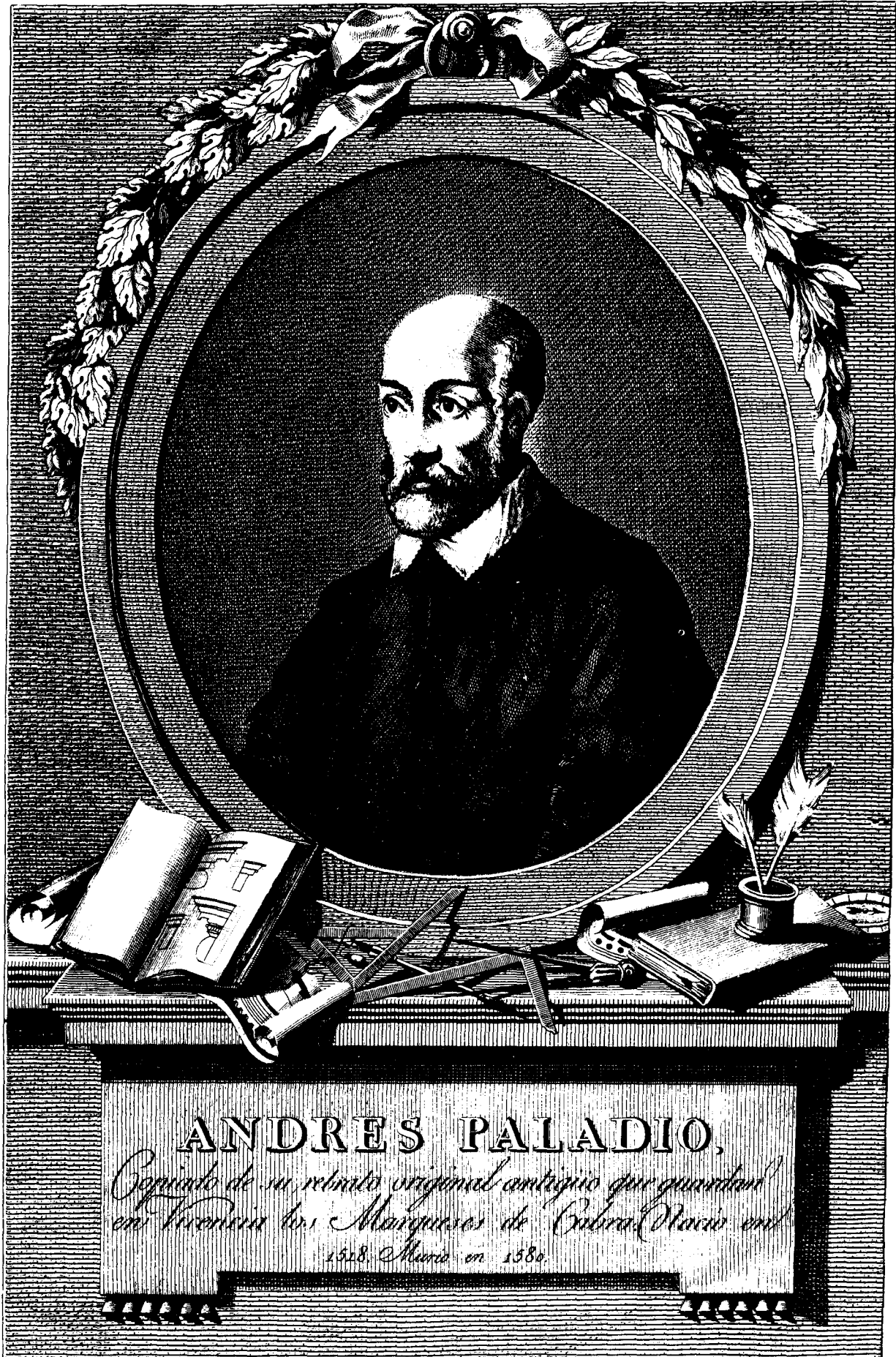
AL EXC.^{MO} SEÑOR PRÍNCIPE DE LA PAZ, ETC.

Los favores de que la Real Academia de S. Fernando se reconoce deudora á V. E. su digno protector, no pueden numerarse, y mucho menos satisfacerse sino con la sincera y perenne gra-

titud que le tributa. Aun no llenan del todo sus votos estas demostraciones privadas. Cree que V. E. las debe recibir públicas, á fin de que la beneficencia y gratitud se transmitan á la posteridad en honor y bien de la patria. Asi yo, aunque el menor de los individuos de este ilustre quanto necesario Cuerpo, tengo el honor en su nombre, y tambien en calidad de personal tributo mio, de consagrar á V. E. la preciosa Arquitectura de Andres Paladio que he traducido é ilustrado. Espero aceptará benignamente V. E. este mi pequeño don, tanto por la predileccion con que V. E. mira esta noble Arte, quanto por ceder en utilidad pública, que V. E. promueve y fomenta con el mayor desvelo. Madrid 28 de Junio de 1797.

EXC.^{MO} SEÑOR.

Joseph Francisco Ortiz.



ANDRÉS PALADIO,

*Copiado de su retrato original antiguo que guardaba
en Venecia los Marqueses de Cubra. Deseo en
1528. Muerto en 1580.*

MEMORIAS

SOBRE

LA VIDA DE ANDRES PALADIO.

Andres Paladio, uno de los primeros restauradores de la Arquitectura Griega, nació en el año de 1518¹ en Vicencia, ciudad del territorio de Tréviso en el Estado de Venecia. Desde sus primeros años se dedicó á las buenas letras, Dibuxo, Geometria, Aritmética, Perspectiva, Historia y demas artes prévias á la Arquitectura civil, á que principalmente se sentia inclinado². El célebre literato y Poeta Juan Jorge Trisino paisano suyo, cuyo buen gusto y discernimiento en las bellas artes era ya bien conocido en Italia, se le aficionó mucho, y le comenzó á sembrar en el ánimo algunas semillas de antiquaria que lo inflamasen á mayores estudios. El mismo Paladio lo dice asi en el prólogo á los *Comentarios de Cesar*, que imprimió en Italiano ilustrados con diseños suyos, como mas adelante diremos.

Muchos son de dictamen que Trisino dió tambien á Paladio las primeras nociones ó rudimentos de la Arquitectura. Pero Tomas Temanza y Alexandro Pompei, Arquitectos Venecianos de nuestros dias, han sido de otro parecer. Dicen que si Paladio hubiera sido discípulo de Trisino en la Arquitectura, lo hubiera manifestado en sus escritos, especialmente quando lo nombra en ellos. Persuadenlo con que siendo Paladio hombre muy atento, agradecido y de costumbres irreprehensibles, no hubiera cometido ingratitud semejante. Sin embargo, mi sentir es que estas conjeturas no bastan á destruir la opinion comun y recibida; pues tampoco nombra Paladio á otro por su maestro en el arte, y es natural lo hubiese tenido, ya que tambien calla haberla estudiado sin maestro. Siempre he tenido por cierto que Trisino dirigió al joven Paladio en los primeros pasos de la Arquitectura, le mandó estudiar y copiar algun libro de principios, las traducciones de Vitruvio que ya entonces habia (ó quizás el original mismo), le hizo entrar en gusto, concurrir á las Academias públicas y privadas que en Vicencia habia, y finalmente lo puso en el camino real que conduce á la adquisicion de las bellas proporciones griegas. Con estos estímulos y fundamentos tuvo bastante el feliz genio de Paladio para caminar á gran paso por sí solo, guiandose por los admirables restos de la Arquitectura Griega que subsisten aun en Roma y otras partes de Italia; los que visitó, midió y observó repetidas veces con sumo cuidado. Que Trisino le enseñó la Polémica ó Arte Militar de los antiguos lo confiesa Paladio en el arriba citado prólogo. Asi, no seria extraño que dandole lecciones de Arquitectura Militar, se las diese tambien de la Civil, siendo ambas inseparables en la mayor parte. Esto se persuade mas con haberselo Trisino llevado á Roma, donde como en el libro abierto de los edificios antiguos estudiase radicalmente las verdaderas reglas, proporciones y belleza del arte vinculadas en ellos.

Poco hubo menester el noble talento de nuestro joven para enamorarse de aquellos admirables monumentos, que como maestros mudos estan dando voces á los ojos ilustrados. Quedó sorprendido y transportado al contemplar hasta qué grado de magnificencia, magestad y hermosura llevaron los antiguos el arte de edificar. Ello es tal, que si por dicha no quedase en pie un gran numero de sus edificios, se hubieran algunos modernos atrevido á negar hubiesen exístido, y á tratar de embusteros á Plinio, Pausanias y otros escritores,

1 Francisco Buttoni, de quien hablaremos adelante, pone su nacimiento en 1508 contra todos los demas escritores, y sin dar la razon en que se funda para esta diferencia.

2 El citado Buttoni afirma que su primer exercicio fue de Cantero. Si esto fue así, no debió de permanecer mucho tiem-

po en el oficio; pues su mas que mediana instruccion en las buenas letras, y suma en el diseño y Arquitectura, prueban que desde sus primeros años se dedicó á estos altos estudios. Otra prueba es que de 24 años de edad era ya buen Arquitecto y dirigió edificios considerables.

como lo han executado en otras cosas que no alcanzaron ni entendieron. Vencida Grecia por Roma, hubo esta de confesarse tácitamente vencida por aquella en todo lo que no era armas y fiereza. Enriquecióse Roma con los despojos de Grecia. Traxose no solo las artes y artistas, sino tambien las mas apreciables obras que en ella se hallaron. Hasta columnas extraordinariamente grandes y de materias preciosas trasladaron á Italia, fuese por memoria y trofeo, fuese por no creer hubiese Arquitectos que supiesen construir las de igual hermosura. Fecundóse entonces Roma con ideas grandes. Los Arquitectos Griegos hallaron en ella ánimos generosos, atrevidos, propensos á levantar edificios inmensos para eternizar su vanidad y nombre, y con caudales inagotables para conseguirlo. Estudiaron tambien los Romanos en los libros griegos las ciencias y artes, entre las quales fue la Arquitectura la mas favorecida, como que era la mas propia para mostrar la magestad y grandeza del Imperio. Desde luego vistió nuevas galas en este como mas rico: pero la excesiva riqueza ni la hizo mas hermosa ni la dió mas gracia. De la innumerable multitud de templos, teatros, anfiteatros, circos, baños, naumaquias, foros, arcos, pórticos, sepulcros, &c. que tenia Roma en el siglo de Augusto, solo quedan algunos residuos, arruinados en parte y en fragmentos, á la manera de una gran nave destrozada por el furor de las tormentas. Pero todavia bastan no solo para formar una justa idea de lo que fue Roma y el Imperio Romano, sino tambien para que los aficionados á la Arquitectura satisfagan su gusto, y depositen en el ánimo la nobleza y armonia de partes que reynan en casi todos: aunque no todos los que permanecen son los mejores que habia; pues de unos dos siglos y medio á esta parte han desaparecido monumentos muy preciosos.

Esto sucedió á Paladio. Embelesado en lo que veía lo quiso ver todo. No se contentó con verlo todo: se dedicó á estudiarlo, medirlo, copiarlo, combinar sus partes con el todo, exâminar su correspondencia y mutuas proporciones, y á sacar de ello el resultado, que fue el verdadero y científico sistema arquitectónico, de que despues supo usar tan ventajosamente, acomodandolo con sagacidad y destreza en las ocasiones que se le ofrecieron. En una palabra, se dió á meditar y filosofar sobre el Antiguo en busca de la razon y fundamento que tuvo la antigüedad para obrar asi, sentando principios y reglas sustancialmente invariables para los venideros. Con estas observaciones, atentas y repetidas al pie de los edificios griegos adquirió Paladio tanta facilidad y conocimiento del arte, que se elevó sobre el comun de los Arquitectos de su siglo y posteriores, hasta el grado de profesor excelente. Pero al mismo tiempo confiesa con ingenuidad y candor, que los preceptos de Vitruvio son el camino que debe trillar el Arquitecto que desee poseer el arte. A propósito de esto no puedo menos de extrañar mucho el que algunos profesores de nuestros dias teniendo un tan sabroso manantial en la doctrina de Vitruvio, se vayan á beber en los cenagales de Pozzo, Guarini, Hondio, Borromini, Juvara, Bibiena y otros muchos, que no solo corrompieron la sencillez y hermosura de las proporciones griegas, sino que se inventaron una nueva forma de Arquitectura desarreglada y abominable, en cuya comparacion es la Gótica un cúmulo de bellezas.

A los veinte y quatro años de edad inventó y dirigió Paladio la quinta de los Señores Godi en Lunedo, pueblo del Vicentino, segun la describe en el Cap. 15 del Libro II. pag. 65 LAM. XLIX. Debió de conocer él mismo que su gusto en la bella Arquitectura no estaba todavia hecho ni sazonado. Al punto voló á Roma, y se detuvo en ella tiempo considerable, midiendo y exâminando nuevamente el Antiguo, estudiando sin intermision sus proporciones y gracias. No volvió á Vicencia hasta el año de 1547, que era el 29 de su edad, en cuyo periodo de cinco años acabó de aprender lo que conoció le faltaba. Desde entonces comenzó Paladio á manifestar otro vigor de invencion, un nuevo espíritu y talento, un gusto sólido y depurado, una facilidad increíble, y un caudal inagotable de producciones, nuevas sí, pero con caracter antiguo. Comenzaron á llamarlo de diversas partes, pedirle pareceres, encargarle diseños y edificios de la mayor importancia. El Magistrado de su patria le mandó renovase la basílica ó bolsa de la ciudad, la qual era de

mal gusto, semigótica y muy incómoda. Executólo Paladio á satisfaccion con preferencia á otros Arquitectos, añadiendola en derredor una galeria Dórica. No pudo menos de cometer algunas faltas, siendo moralmente imposible hermanar sin ellas la Arquitectura mala con la buena. Véanse sus diseños en las LAM. XVIII. y XIX. del Libro III.

Este grande edificio y otros que Paladio dirigió por entonces, hicieron volar su fama hasta Roma. Hallabase Trisino en aquel emporio de las bellas artes; y es de creer no perdia ocasion de adelantar á su discípulo; pues lo vemos llamar á Roma por el Papa Paulo III. (aficionadisimo á levantar edificios suntuosos) para continuar la maravillosa basilica de S. Pedro, habiendo á la sazón fallecido su Arquitecto director Antonio de San-Gallo. Pero quiso su desgracia que apenas hubo llegado á Roma á principio de Noviembre de 1549 murió el Papa día 8, y se mudó toda la escena como siempre sucede. Sin embargo, Paladio no perdió su viage. Visitó de nuevo los tesoros antiguos que le enriquecian la mente y le recreaban el ánimo. Reiteró sus medidas y combinaciones de partes: estudió con actividad infatigable la gracia de sus módulos, la bella forma de los cortes ó perfiles en los miembros, y observó prolixamente hasta las cosas mas menudas. Hallabalas uniformes generalmente hablando, y vino á convencerse de que nunca los Arquitectos antiguos obraban por acaso aun en los adornos. Por ventura no desconfiaba esta vez de establecerse en Roma, segun ya era su mérito conocido y estimado: pero un nuevo golpe que le sobrevino poco despues le obligó á retirarse á Vicencia. Murió Trisino en Roma el año próximo de 1550. Su muerte fue sentida de las letras y literatos: pero Paladio hubo de sentir-la mucho mas, perdiendo en Trisino un paisano, un maestro, un protector en tiempo en que mas lo necesitaba.

Restituyóse pues á su patria, y prosiguió exercitando su profesion en la direccion de varias obras considerables que le encargaban en el dominio Veneciano y en Venecia misma: pero la mitad de su corazon estaba aun en Roma. No pudo mas consigo. Volvió por la quinta vez allá, con ocasion de ir ciertos Caballeros Venecianos amigos suyos. No he podido averiguar el tiempo que se detuvo entonces en Roma; pero no pudo ser muy poco habiendo compuesto y publicado alli el año de 1554 un librito intitulado: *L'antichità di Roma, &c.* esto es, *Las antigüedades de Roma*, recogidas de varios escritores antiguos y modernos. Este libro, aunque de corto volumen, comprehende bastantes cosas dignas de saberse, v. gr. la fundacion de Roma, su circuito antiguo, sus puertas, vias, puentes, montes, aqueductos, baños, naumaquias, circos, teatros, anfiteatros, columnas mas singulares, obeliscos, &c. Su brevedad es su mayor mérito; y fue tan bien acogido, que lo hubo de reimprimir en Venecia el año de 1564.

Vuelto en fin Paladio la ultima vez á Vicencia, continuaron sus ocupaciones en inventar y dirigir edificios de todas clases que se le encargaban de varias provincias, especialmente en Venecia y Marca Trevisana, dando á sus obras cada vez mas perfeccion, novedad y belleza. Asi se empleó con utilidad pública y privada, instruyendo juntamente en las nobles artes á dos hijos que tenia muy semejantes á su padre en talento y aplicacion, hasta el año de 1571. Pero en este tuvo que sufrir otro golpe en extremo doloroso, con la arrebatada muerte de sus dos hijos. Eran ya de quince á diez y ocho años, edad en que pudiera el padre prometerse de ellos honor y auxilio en su vejez, por cuya causa le fue mas sensible su muerte. Las bellas dotes que á estos dos jóvenes hacian amables, las refiere su desconsolado padre en el prólogo á los *Comentarios de Cesar* arriba citados. Y puesto que nos ha venido á propósito hacer mencion de esta obra, daremos alguna mayor noticia de ella, ya que cede en honra de un Arquitecto tan benemérito del arte y buenas letras.

Su título traducido á nuestro idioma es: *Los Comentarios de Cayo Julio Cesar, con las figuras grabadas en cobre, de los aloxamientos y campamentos en las batallas, de las circunvalaciones de las plazas, y de otras muchas cosas notables descritas en ellos, hechas por Andres Paladio para facilitar á los lectores el conocimiento de la Histo-*

ria. = *En Venecia, año de 1574 y 1575.* No dice Paladio quien fue el traductor del texto de Cesar; y por la misma razon de callarlo es creible que la traduccion fue de sus hijos y suya. Por lo menos fue el editor é ilustrador, como vemos en la dedicatoria que hace al General de las armas Romanas Jayme Boncompaño. En ella habla en estos términos: *Habiendome los dias pasados venido á las manos casualmente parte de las figuras de los hechos de armas y otras operaciones de C. Julio Cesar, dibuxadas en otro tiempo segun el texto de sus Comentarios, por dos hijos míos, muertos en edad temprana los años pasados, he querido honrar su memoria, publicando estas producciones suyas (creo no indignas de alabanza), y juntamente cumplir la comun obligacion de todos en auxiliár á los demas en quanto puedan, &c.*

Siguiese luego el citado prólogo donde da larga razon de lo executado. *He pensado, dice, varias veces en comunicar al público el orden y disciplina militar de los antiguos, de la qual me dió las primeras nociones el doctísimo Señor Juan Jorge Trisino (que á las muchas ciencias de que estaba adornado, habia añadido el conocimiento perfecto de aquella, como se puede ver en su Italia libertada), y despues me apliqué á tomar de la misma disciplina luces mas copiosas. Dedicueme á leer todos los autores é historiadores antiguos que tratan esta materia; y despues de haber trabajado muchos años en tal estudio, luego que me pareció habia hecho la adquisicion que deseaba, quise tambien instituir en aquella disciplina á mis dos amados hijos Leonidas y Horacio, jóvenes (séame lícito decirlo) dotados de buenas costumbres y literatura. Poco tiempo hubieron menester para tomar los rudimentos: despues continuaron por sí solos el camino que yo les habia abierto. Ni con esto se contentaron: quisieron representar con figuras todos los campamentos de los exércitos, y demas cosas que trae Cesar en sus Comentarios.... Pero no lograron la dicha de conducir al fin deseado tan loable pensamiento; porque oponiendose á sus designios la muerte, siempre envidiosa de los contentos humanos, con gravísimo dolor mio fuí privado de los dos en el espacio de dos meses y medio. Habindome despues de su muerte venido á las manos varios papeles en que habian empleado bastante bien sus desvelos con dibuxos y explicaciones, creí que este trabajo me podria dar ocasion de executar mi antiguo designio. Estimulábame tambien el amor paternal, juzgando ser este un medio seguro de manifestar al mundo los deseos de gloria que los inflamaban. Asi, añadiendo alguna luz á lo que tenian trabajado, y lo que me ha parecido necesario para su perfeccion, he resuelto por fin darlo á la prensa, no solo para perpetuar la memoria de mis hijos, sino tambien para lisonjear mi inclinacion, siempre propensa al auxilio de todos en quanto alcance. No negaré que nuestro trabajo puede contener algunos yerros, puesto que todos los hombres estamos maculados con imperfecciones, y yo como uno de ellos, en nada me estimo sobre los otros. Solo diré, que si los defectos humanos son dignos de venia, la merecen los de estos dos jóvenes, que quizá primero que nadie emprendieron tan noble trabajo³; y los de un afligido padre, que herido y vencido de la pena mas aguda que puede sentir ninguno en la pérdida de sus mas amados, no habrá tenido presentes todas las advertencias necesarias, &c.*

He traido estos pasages en compendio, para que se pueda formar idea de los muchos conocimientos que adornaron á Paladio. Por ello acabarán de entender los que se llaman Arquitectos, que si no poseen perfectamente las disciplinas matemáticas, el diseño, las lenguas, literatura y demas dotes prévias á su arte, segun les encarga Vitruvio en el Capítulo 1 del Libro I., no son dignos de honrarse con tan noble dictado, Y ¿dónde vemos uno siquiera que para dedicarse á la Arquitectura, estudie primero las humanidades, buenas letras, la Filosofia, ni aun las Matemáticas con la extension debida? Si reflexionasen

³ Acaso no habrian Paladio ni sus hijos visto la edicion de Cesar, que con estampas de estos campamentos habia publicado en Venecia el P. Juan Iocundo, Veronés, el año de 1517 repetida en Leon en 1519, y otras veces en otras partes

antes de publicar Paladio la suya. En las mejores ediciones posteriores de Cesar se tomaron las figuras de las ediciones de Paladio, prefiriendolas los editores á qualesquiera otras, por lo bien entendidas y dibuxadas.

alguna vez los Arquitectos á que su profesion abraza y tiene debaxo de su dominio un gran numero de otras artes liberales y mecánicas, de cuyos artefactos y sus calidades deben juzgar científicamente en justicia y en conciencia, y los gravisimos cargos á que estan tenidos si juzgan con ignorancia, procurarian hacer mas profundo estudio del arte, penetrando hasta los senos y misterios mas ocultos que encierra. Pero dexemos esta materia en particular para campo mas libre.

Hizo Paladio los dibuxos y figuras que Monseñor Daniel Bárbaro, Patriarca de Aquileya, puso en su traduccion Italiana de Vitruvio, impresa en folio mayor con mucha limpieza y esmero en Venecia el año de 1556. Asi lo escribe el mismo docto Prelado en las notas al Capítulo sexto del primer Libro de Vitruvio por estas palabras traducidas en castellano.

En los diseños de las figuras importantes me he valido de Micer Andres Paladio, Arquitecto Vicentino, el qual entre quantos he conocido de trato y fama, y á juicio de hombres sabios, se ha adquirido el mayor nombre, tanto en los elegantisimos y hermosos dibuxos de planos, alzados y perfiles, quanto en la direccion de muchos y soberbios edificios publicos y privados en su patria y fuera de ella; los quales compiten con los antiguos, dan luz á los presentes, y causarán admiracion á los venideros. En orden á Vitruvio, los diseños de los teatros, templos, basílicas y demas cosas que incluyen las mas bellas y recónditas razones de distribucion son suyos; y los ha explicado científicamente con gran viveza de ingenio, como el hombre de toda Italia que ha escogido lo mejor de los antiguos, y ha commensurado todas las obras que de ellos nos quedan.

Como Paladio no tenia divertimento mas genial que cultivar incesantemente su profesion para hacerse de cada vez mas dueño de ella, en los ratos que le dexaban libres la direccion de fábricas, los diseños, las estimaciones y otros encargos, se dedicó á coordinar el presente tratado de Arquitectura Civil, por el qual pudiesen con sencillez y facilidad estudiarla los jóvenes que deseasen saberla por buenos principios. En su doctrina nunca se aparta de la Vitruviana conocida entonces: pero la ilustra y acomoda á los mas elegantes monumentos que nos quedan en el Antiguo; y lo hubiera hecho con mas extension si hubiera podido disfrutar las ruinas de Grecia, Palmira, Balbek y otras que nos han proporcionado los viajeros modernos. Imprimiolo en Venecia el año de 1570 en folio menor, y esta edicion hecha por su autor es la mas nítida y curiosa de las antiguas. Vivian aun entonces sus dos hijos, y es natural escribiese esta obra para que pudiesen estudiar la bella Arquitectura con menos trabajo que su padre. Pero aunque Paladio debió de poner el esmero posible en los dibuxos y figuras, sin embargo los Grabadores erraron muchos numeros en las laminas, con los quales notaba las dimensiones y tamaños de partes en plantas y alzados. Aun estos errores se fueron aumentando de impresion en impresion: verdad es que este defecto, si tal puede llamarse, no perjudica en nada á la Arquitectura, siendo siempre libre el Arquitecto sabio en dar á las piezas de sus edificios las dimensiones, proporcion y tamaño que pidan las circunstancias del sitio, y exija el uso á que las destina. Por otra parte el libro es precioso, y capaz de inspirar ó sembrar el buen gusto del arte en el ánimo de los jóvenes Arquitectos, á pesar de su brevedad, y de que no le dió Paladio toda la perfeccion que pudiera, por motivos que ignoramos.

La salud ó constitucion de Paladio no fue feliz ni robusta; y la inopinada muerte de su hijos en la flor de su edad, con la continua tarea de nuevas invenciones arquitectónicas, se la debilitaron sensiblemente algunos años antes de su fallecimiento. Por último llegó al término de su vida mortal en su patria dia 19 de Agosto del año de 1580, comenzado el 63 de su edad, quando debia producir en beneficio de los venideros, frutos de su aplicacion aun mas sazonados que los ya producidos. Su memoria vivirá de gente en gente mientras haya quien sepa apreciar la buena Arquitectura, y sus desvelos serán agradecidos de los inteligentes. Podemos decir sin nota de apasionados, que Paladio en cierto modo

eclipsó hasta el nombre de los Arquitectos que le precedieron despues de la restauracion del arte; y que ninguno lo ha superado de quantos le han subseguido respecto á la belleza de partes, módulos y buen gusto en los perfiles (que los Italianos llaman *modinature*), hablando en general, y exceptuando una ú otra menudencia de que hablaremos en las notas. Faltóle la proteccion y favor de los Monarcas que tuvieron otros de menos merecimiento; pues siempre van enemistados el mérito y el premio; y esta es una gran prueba de la buena moral de Paladio, distante siempre de competencias con otros profesores: doctrina que tambien aprendió de Vitruvio.

Paladio en las obras que construyó nunca copió sino del Antiguo. Ni aun entonces lo executaba con esclavitud (como los que no saben inventar nada de bueno), sino haciendo suyas las bellezas antiguas por medio de sus proporciones, y derramandolas en las producciones propias. Para poder hacerlo con libertad y desembarazo, es menester tener depositado en la mente un extraordinario caudal de ideas, adquirido con la continuada meditacion del Antiguo, y formar un abstracto de sus dimensiones y correspondencias. No creo haya ninguno tan preocupado en sus opiniones que se fastidie de oirme repetir é inculcar el estudio de la Arquitectura Griega, que es lo que entendemos por *el Antiguo*. No ceso de maravillarme haya quien pronuncie, *que la predileccion de la Arquitectura Griega sobre la Gótica, v. gr. no es por la mayor perfeccion y hermosura de aquella ó desarreglo de esta, sino por cierto hábito adquirido en favor de la Griega y en menosprecio de la Gótica: cosa que será al contrario siempre que nos habituemos al gusto gótico y nos alejemos del griego.*

Si de las artes que tienen reglas y principios fundados en la naturaleza pudieramos raciocinar como de las modas, cuyo fundamento es el capricho y veleidad humana, convengo en que los hábitos adquiridos suelen deslumbrar los ojos de manera que no hallen deformidad en las cosas mas deformes. Las partes y miembros de un cuerpo arquitectónico no dependen de caprichos humanos, sino que van conformes con la naturaleza de las cosas, se fundan en la Estática y otros muchos principios de que no pueden apartarse sin gravisimos absurdos y peligros. En vano se fatigaria quien en la Arquitectura Gótica y Arabesca buscase proporciones, armonias y correlacion de partes. En vano tambien trabajaria quien intentase reducirla y atarla baxo de principios fixos y enseñarla por reglas; pues su caracter es carecer de toda regla y orden. Pues ¿cómo puede tener hermosura quien no conoce las proporciones que son el origen de aquella? No asi el Antiguo. Todos sus miembros tienen relacion y commensuracion entre sí y respecto al todo. Todos se adaptan á lo que representan. Ninguno es ocioso, ni dexa de tener su significado, como nos enseña Vitruvio en el Cap. 2 del Libro IV., que los Arquitectos debieran tener siempre en la memoria. Volvamos á Paladio.

De la primera edicion de su tratado ya hemos hablado arriba. Reimprimióse un año despues de muerto el autor, á saber el de 1581, tambien en Venecia por Bartolome Rampello, sin alteracion ni adicion alguna: pero en peor papel, peores laminas y peor en todo que la primera. Todavia empeoró la tercera, que tambien fue Veneciana, hecha en el año de 1642 por Marco Antonio Brogiollo.

Francisco Praves, *Arquitecto y Maestro mayor de las obras de S. M., &c.* como él se intitula, traduxo en Castellano el primer Libro de Paladio, y lo imprimió en Valladolid (de donde parece era natural y vecino) el año de 1625, dedicado al Conde Duque de Olivares, Ministro de Estado del Señor Felipe IV. Aunque la traduccion no es muy exácta, tiene algun mérito, y la circunstancia de ser la primera traduccion de Paladio en otra lengua. Las laminas son de madera: pero bastante arregladas á la primera edicion de Paladio, por la qual parece se hizo la version.

En el año de 1650 publicó el Señor de Chambray traduccion Francesa de Paladio en su paralelo la Arquitectura antigua y moderna, y se repitió la impresion en 1702. Cosa semejante hizo en quanto á los Ordenes Fernando Galli Bibiena, en la obrita que publicó

en Bolonia año de 1725. Oxala que á los sistemas de Vitruvio, Serlio, Viñola y Paladio no hubiera unido el suyo, que es de un gusto churrigueresco.

Pero la edicion que mas honor ha hecho á Paladio es la que hizo en Londres Jayme Leoni, Veneciano, Arquitecto del Elector Palatino, el año de 1715. La preferencia que con razon dan los Ingleses á Paladio sobre Viñola, idolo de los Franceses, animó á Leoni á copiar lo mejor que pudo las bastas laminas de las ediciones antiguas, y grabarlas excelentemente en cobre, con gastos inmensos y quiza demasiados. Puso el texto Italiano y las traducciones Inglesa y Francesa; pero separadas, de modo que puede cada qual usar la que mas le acomode, ó bien tenerlas juntas. Esta bella edicion se repitió en la Haya el año de 1726.

Francisco Buttoni, Arquitecto de la República de Venecia y paisano de Paladio, comenzó á publicar otra edicion en Venecia en Italiano y Frances el año de 1740 en folio grande como la de Londres. Dice en el prólogo, que desde principios del siglo habia comenzado á meditar esta obra, deseando vindicar á Paladio de la parte de gloria que no se le daba, por no haberse todavia publicado un gran número de diseños que quedaron despues de su muerte en poder de Vicente Scamozzi, de este los hubieron por herencia los de la familia Albanesi, y por último de estos pasaron á Buttoni. Censura en parte la edicion de Londres acerca de algunas variaciones que Leoni hizo en las laminas. No dexa de tener alguna razon en esto: pero ¿qué podia hacer Leoni tan lejos de Italia para cotejar los diseños con los edificios mismos, y sin otro recurso que las ediciones antiguas, cuyas figuras son á veces incomprendibles? No digo yo que en lo que varió Leoni acertó ó mejoró los diseños: pero ciertamente no los empeoró; y en lo que no hay tropiezo hizo muchisimo honor á Paladio y favor al arte. Como quiera: Buttoni no era sujeto para levantar la voz en este asunto. Prometió hacer una edicion en quarto para mejor manejo, y otra en folio. No puedo hablar de la primera porque ni la he visto, ni sé si llegó á hacerse: pero la de á folio solo tiene de bueno ó pasable lo que copió de la de Leoni; que es decir casi todas las laminas de este; y con tal servidumbre que se ven copiadas, aunque muy mal, hasta las rayas del buril. Todo lo demas es una bazofia, sin asomo de buen gusto, descrédito del editor y perjuicio de Paladio. Las muchas invenciones que produce como de Paladio, ó no lo son, ó estan corrompidas por algun genio Borrrominesco. Viendose Buttoni ya muy viejo, puso el cargo de continuar la obra hasta once tomos que habia prometido en mano de Jorge Fosati, Arquitecto y Grabador Veneciano: pero este (que no tenia mejor gusto que Buttoni) se atascó en el tomo octavo, y allí paró la obra. No es de sentir que no se concluyese; pues mas ha perdido la Arquitectura con lo publicado, que con lo que se quedó en el tintero. Buttoni en los primeros tomos ocultó su nombre, aunque de modo que deseaba se supiese; pues puso su retrato en una medalla en compañía de Vitruvio, Alberti, Serlio, Viñola, Paladio y Scamozzi. Pero se descubrió en el tomo quinto por medio de un prólogo bastante fastidioso. En mi sentir mas hubiera ganado su honor quedandose desconocido; pues habiendo prometido montes de oro, al cabo no produjo sino carbones. Lo que no es del todo despreciable son algunas advertencias y reflexiones que hizo sobre los edificios inventados por Paladio. Pero en esta parte damos la preferencia con grandes ventajas á Octavio Bertotti, habil Arquitecto Vicentino, el qual se propuso examinar y cotejar los edificios Paladianos con los diseños, y lo ha executado cumplidamente. Su obra es apreciable, y el público la ha hecho la acogida que merece; pues en 1786 se hizo ya nueva edicion, y ni aun asi se hallan exemplares. El año proximo de 1795 comenzó á publicar en Madrid una copia de esta obra, por quadernos de seis estampas, Don Carlos de Vargas Machuca, discípulo de la Real Academia de San Fernando, hoy agregado al Real Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos de Estado: pero no sé por que causa ha dexado la empresa en el primer quaderno, que realmente mereció la aprobacion de los inteligentes. Es verdad que en la presente traduccion se hallan tambien los edificios de Paladio: pero Bertotti tuvo la proporcion de recorrerlos todos y cotejarlos con las laminas,

notando las variaciones, y dando sus miembros en grande, cosa que auxilia mucho, y no pudieron executar otros, ni es dable sacar sus cortes de las laminas antiguas.

Estas son las ediciones de Paladio que han llegado á mi noticia, á las quales puede añadirse una contrahecha en Venecia, y esparcida por Italia como unos 20 años hace con el de la impresion antigua de 1581 aunque bastante bien imitada. De la traduccion presente trataremos en el prólogo.

PROLOGO.

Los Libros de Arquitectura de Andres Paladio no necesitan de recomendacion alguna. La mayor prueba de su mérito son las repetidas impresiones que de ellos se han hecho, segun hemos escrito en su Vida, y el singular aprecio en que los han tenido las naciones ilustradas, especialmente la Inglesa. Por tanto no me detengo en acumular encomios que no han menester, y paso á dar razon de ellos y su contenido.

En quatro Libros dividió Paladio la Obra presente. En el primero da las nociones generales que deben preceder á la Arquitectura, v. gr. las buenas circunstancias del parage en que se ha de construir, la económica distribucion del sitio ó terreno, y la propiedad de cada parte del edificio segun el uso á que se destine, para que en todas haya la comodidad conveniente. Trata tambien de los materiales en general, del modo de comenzar los edificios, y de las especies de construccion usadas por los antiguos; arrimandose en todo á los preceptos de Vitruvio. Desde el Cap. 12 hasta el fin del Libro primero describe y diseña con elegancia los cinco Ordenes de Arquitectura Toscano, Dórico, Jónico, Corintio y Compuesto. Esta graduacion de los Ordenes en quanto al Corintio y Compuesto, aunque seguida antes por Serlio y Viñola, no es aprobada de los inteligentes, si por ventura quiso Paladio hacer al Compuesto mas digno y esvelto que el Corintio, y si con colocarlo sobre este creyó era mas perfecto. El reparo es fundado; pues el Orden Compuesto está tan distante de superar al Corintio en cosa alguna, que ni aun es Orden arquitectónico substancialmente diverso de los otros, sí solo un pobre mendigo (si podemos hablar asi) vestido de ageno, quitandolo al Jónico y al Corintio; ni tiene un miembro siquiera que no sea mendigado. Aun las volutas que en el Jónico son tolerables atendido su origen, no lo son en el Compuesto; pues aparentan salir de un vaso hueco que no puede haber alli, debiendo ser sólida la campana del capitel para sostener el peso del cornison. ¿Y qué cosa imitan ó representan estas volutas? Por otra parte, el Orden Corintio es el cúmulo de perfeccion y belleza arquitectónica (singularmente si lleva basa atticurga), no habiendo podido los hombres

en mas de dos mil años hallar cosa, no digo que le supere, pero ni aun que se le acerque en hermosura, magestad y gracia.

Lo que digo del Compuesto conviene tambien en cierto modo al Toscano. Ambos Ordenes son en el arte de edificar con belleza absolutamente inútiles. Los tres Ordenes Griegos Dórico, Jónico y Corintio son toda la esencia del arte reducida á principios. ¿Se busca robustez? Usese del Dórico. ¿Se desea delicadez, esvelteza, hidalguia? Echese mano del Corintio. ¿Se necesita un medio entre estos extremos? En el Jónico la hallamos. Estos tres grados de comparacion vemos en todas las artes y ciencias. Todas tienen los tres terminos de positivo, comparativo y superlativo: y quien se salga de ellos no encontrará belleza sino extrañeza, puesto que andará á ciegas y sin guia. Podrán hallarse algunas subdivisiones en aquellos grados ú Ordenes, v. gr. entre Dórico y Jónico, ó entre este y el Corintio: pero tales grados nunca podrian constituir nuevo caracter, ni mudar la esencia de los Ordenes establecidos, y solo versaria sobre los ornatos y cosas accidentales. Los triglifos, por exemplo, son el distintivo principal del Dórico: pero aunque no los tenga será Dórico el Orden cuya coluna tenga Dórico el capitel, dimensiones y demas miembros de aquel Orden. Nadie duda sea Dórico el hermosisimo pórtico elíptico que levantó Bernini en la gran plaza del Vaticano, sin embargo de que no le puso triglifos, acaso por lo embarazoso de sus leyes. Los Arquitectos antiguos fueron en esto demasiadamente rigurosos; pues antes dexaban de hacer obras Dóricas que dexar de observar sus leyes, como leemos en Vitruvio Libro IV. Cap. 3. Pero estas leyes, teniendo mucho de voluntarias, pueden muy bien moderarse si se hace con sagacidad y destreza. Asi, no será reprehensible habiendo causa justa suprimir triglifos y metopas; con solo lo qual se tendrá un Dórico menos delicado y rico, y preferible en un todo al Toscano. Lo mismo se podrá practicar entre el Jónico y el Corintio; pues á qualquiera de ellos se puede añadir ó quitar alguna parte de sus ordinarias dimensiones, haciendolos mas ó menos delicados, mas ó menos ricos de adornos al paso que lo exijan las circunstancias, como enseña Vitruvio en varios lugares. Pero nada de esto muda la substancia y caracter de los Ordenes. Si el capitel es Jónico, Jónico será el Orden si las demas partes y conmensuracion no desdican. Consta pues como indubitable, que ni hay ni puede haber

Orden arquitectónico esencialmente diverso de los tres Griegos, con caracter y partes propias que lo diversifiquen de ellos.

De todo lo qual inferimos que no debe el Orden Compuesto reputarse por mas delicado que el Corintio, sino como medio entre este y el Jónico, como hijo bastardo suyo. Pero en estas cosas hay el mismo inconveniente en escrupulizar mucho que en no escrupulizar nada y excederse en todo. Las proporciones de las colunas en los tres Ordenes no son tan inalterables que no admitan el poco mas ó menos á que no alcanza nuestra vista. Si la columna Dórica, v. gr. tiene de alta ocho diámetros de su imoscapo con capitel y basa, puede sin error sensible tener medio diámetro mas, especialmente siendo muy grandes, y estando apartadas de la vista. Aun esta circunstancia será precisa en los intercolumnios picnostilos; pues la mucha cercanía de las colunas entre sí las hace parecer mas gruesas, y por consiguiente menos altas. El Arquitecto que no tenga bien observados estos engaños de la vista, ¿cómo podrá precaverlos?

Finalmente, trata Paladio en este Libro de las proporciones que se deben dar á las piezas de los edificios, comparando entre sí sus tres dimensiones de longitud, anchura y altura; y concluye con las escaleras de varias especies, que son una de las partes mas importantes de los edificios.

En el Libro segundo diseña y describe los edificios que habia inventado y dirigido hasta que publicó este Tratado. Añadió algunos diseños que no se habian aun executado por varios accidentes. Esto creo fue la causa de habernos querido Francisco Buttoni vender gato por liebre como suele decirse; pues con la añagaza de que Paladio sobrevivió nueve años á la publicacion de su Libro, y de que nunca estaba ocioso, nos quiso persuadir que dexó innumerables invenciones para utilidad de los venideros, ó para publicarlas en otra edicion. En este negocio procede mas cauto Octavio Bertotti, y no admite por de Paladio edificio ni diseño que no descubra su caracter y estilo; cosa difícil de ocultarse á quien se halle versado en su conocimiento.

El Libro tercero contiene las obras públicas de los antiguos y modernos, como son calles, caminos ó vias, puentes, basílicas, foros, palestras, xístos y casas á la Griega y Romana. No trata de los teatros, sin embargo de que hizo los diseños de ellos que puso Monseñor Bar-

baro en su Vitruvio, como diximos en su Vida por relacion del mismo Bárbaro. No se le debe perdonar la omision, á lo menos del teatro Olímpico de su patria, cuyos diseños llenos de gracia, hermosura y riqueza dexó hechos en su muerte, y aun parece que comenzado el edificio, aunque su conclusion fue despues. Puede ser no se le encargase esta famosa obra hasta despues de publicado su Libro: pero tambien sabemos habia muchos años antes construido en Venecia un teatro (aunque de madera) para la compañía llamada *de la Calza*, el qual mereció los aplausos y aprobacion pública. Del teatro Olímpico imprimió una docta descripcion con elegantes diseños el Conde Juan Montenari, Vicentino, el año de 1739.

En el Libro quarto recogió Paladio quanto pudo de los templos antiguos tomandolo de Vitruvio, y de los que todavia quedan enteros ó medio arruinados en Roma, Italia y otras partes. Antonio Desgodetz, el P. Granara, Piranesi, Vasi y otros han hecho despues investigaciones mas puntuales, en especial Desgodetz y Piranesi. Pero no por eso dexa de tener mérito este Libro de Paladio; pues no siendo su objeto el que los Arquitectos copien servilmente sus laminas, sino el que fecunden su imaginacion con las ideas de magestad, grandeza y hermosura que presentan á los ojos, poco importa la nimiedad con que algunos los describen y dibuxan, creyendo que aquellas hermosas qualidades dependen de que una coluna Jónica, v. gr. de cinco pies de diámetro, tenga precisamente cincuenta de alta, sin que la falte ó sobre un dedo ni medio. Quando leo alguno de estos preceptistas, doctores en cierne de Arquitectura, que piensan fundar en estas simplicidades la nobleza de los edificios, desde luego me prometo sandeces y despropósitos sin número, y conozco escriben solo por ser autores, ó porque componiendo algun Curso de Matemáticas, se ven como precisados á tratar de la Arquitectura sin saberla. Dos clases principales hay de semejantes tratadistas, y ambas perniciosas para los jóvenes que emprenden esta carrera. Una es la de los que creyendose constituidos en grado de juzgar las obras hechas y por hacer, erigen su tribunal inexôrable y severo, desde el qual censuran y reprueban sin apelacion cosas que estan muy lejos de merecer censura, cortandolo y hendiendolo todo *con libertad filosófica* segun dicen. Laugier, Lodoli, Milizia v aun quizás Algarotti son en esta parte los mas atrevidos, v sus

escritos, aunque útiles en muchas cosas, son despreciables en esta. Lo que del P. Lodoli publicó en Roma el año de 1786 cierto Caballero Veneciano, baxo el título de *Elementos de la Arquitectura Lodoliana*, es un tejido de puerilidades, entre las quales se halla tal qual cosilla buena. De este libro (á quien habia de seguirse segundo volumen) infiero una de dos cosas: ó que el P. Lodoli fue un visionario en la Arquitectura, ó que el editor (que se nombra su discípulo) era huesped y peregrino en esta arte, dando una en el clavo y ciento en la herradura como suele decirse. Podrá ser que antes de mucho se tome residencia á quanto escribieron él y otros sin el conocimiento arquitectónico, y caudal necesario para ello, singularmente en sus invectivas contra Vitruvio, mal entendido, ó quizás aun no leído.

La otra clase de escritores ó preceptistas de Arquitectura es la de los que se hallan casi del todo ayunos de ella, y para formar sus tratados copian de todas partes quanto encuentran bueno ó malo sin discernimiento alguno, componiendo un centon indigesto de especies las mas veces extravagantes; y aun quando dicen algo de bueno, va fuera de su lugar y sin orden. Tan dañosos para el arte son estos segundos como los primeros; pues no sabiendo conocer lo bueno y lo malo, nada reprueban y todo lo abrazan aunque sea pésimo. Pero para hacer ver lo mucho que hay que censurar en este asunto es menester un escrito muy largo. Demos ahora cuenta de nuestro trabajo con la brevedad posible.

La presente traduccion de Paladio se ha hecho sobre la edicion Londinense de Jayme Leoni, consultando juntamente las otras. Las laminas se han grabado por la edicion misma, rectificando algunas cosas que parece lo merecian ó necesitaban, especialmente varios ornatos en los Ordenes, como verá quien las coteje; pero sin alterar lo substancial de los cuerpos segun estan en las ediciones antiguas. De esto deben exceptuarse algunas pilastras que he reducido á columnas por verlas disminuidas en los sumoscapos: no creyendo que Paladio disminuyese las pilastras como las columnas, por el mal efecto que producen á la vista. De esta y otras muchas cosas daré razon en las notas al pie de las páginas, segun ocurrieren, no perdonando especie que me parezca util al adelantamiento y perfeccion del arte.

En los Ordenes omito comunmente las escalas de módulos, pues-

to que se los pueden tomar los Arquitectos de la planta ó del imoscapo de las columnas: pero no dexo de poner algunas donde se describen los miembros en grande. Paladio usó en la Obra el pie Vicentino; y para que el Arquitecto no se embarace en su reduccion al Castellano, ha de advertir que la proporcion ó respecto entre estas medidas es que quince pies de Vicencia equivalen á diez y nueve de Madrid, tomado un pie por una tercia de nuestra vara. Esta advertencia se hará tambien en su lugar propio.

Finalmente, si se nota paso sin ilustracion en algunos lugares de Paladio que parece la requieren, digo lo hice de propósito, no siendo justo querer reducir á la mia la opinion de Paladio en cosas opinables é indiferentes, de las quales es adoptable qualquiera extremo. Lo contrario me pareció pedanteria muy agena de un escritor ingenuo. Como quiera, quizá puede lisonjearse nuestra nacion de que posee á Paladio tan bien ó mejor que ninguna otra.

LOS CUATRO LIBROS

DE ARQUITECTURA

DE ANDRES PALADIO.

LIBRO PRIMERO.



PROEMIO Á LOS LECTORES.

Llevado de mi natural inclinacion me dediqué en mis primeros años á la Arquitectura; y porque fui siempre de parecer que los Romanos antiguos, así como en otras muchas cosas, tambien en el arte de edificar bien excedieron mucho á quantos vinieron despues, me propuse por guia y maestro á Vitruvio (único escritor antiguo que de esta arte nos ha quedado), y al mismo tiempo me apliqué á la investigacion de las reliquias de los edificios antiguos, que á despecho de los siglos y crueldad de las naciones bárbaras nos han quedado. Habiéndolas hallado dignas de mucha mayor observacion de lo que yo habia pensado primero, comencé á medir prolixamente y con la mayor diligencia cada una de sus partes; con lo qual vine á ser tan solícito investigador de ellas, no hallando cosa que no hubiese sido hecha con razon y bellas proporciones, que despues no una sino muchas veces he viajado á diversas regiones de Italia y fuera de ella, para poder comprehender por aquellas partes que restan qual debia ser el todo, y luego ponerlo en dibuxo. Por lo qual, viendo quan lejos está el uso comun de edificar de las observaciones que yo tenia hechas en aquellos restos antiguos, de las leidas en Vitruvio, Leon Bautista Alberti y otros escritores despues de Vitruvio, y aun de las que yo mismo he puesto en práctica con mucha satisfaccion y aprecio de quantos se han servido de mi trabajo; me ha parecido cosa digna de hombre (que no debe nacer para sí solo, sino tambien para utilidad de los otros hombres) dar á luz los diseños de dichos edificios, que con tanto tiempo y peligros míos recogí, y notar brevemente lo que en ellos tuve por mas digno de consideracion: y ademas de esto, las reglas que en el edificar tengo observadas y observo, para que los que leyeren estos mis libros puedan aprovecharse de lo bueno que contengan, y suplir aquellas cosas (que seguramente no faltarán) que yo no hubiese alcanzado. Así se aprenderá poco á poco á desterrar los abusos, caprichos, invenciones bárbaras y gastos superfluos; como tambien, y es lo que mas importa, á precaver las freqüentes ruinas que de muchas fábricas hemos visto. Entro en esta empresa tanto mas voluntario quanto veo en estos tiempos muchísimos que desean aplicarse á esta profesion, y de algunos de ellos hace en sus libros honrada memoria Micer Jorge Vasári, natural de Arezzo, Pintor y Arquitecto raro; de modo que el arte de edificar con uti-

lidad de todos será presto conducida al término en todas las otras artes deseado. Aun pienso que este término se halla ya muy cercano en esta parte de Italia¹; pues no solo en Venecia (donde florecen todas las buenas artes, y es sola la ciudad que ha quedado como exemplo de la grandeza y magnificencia Romana) se comienzan á ver edificios que tienen cosas buenas, despues que Micer Jayme Sansovino, célebre Escultor y Arquitecto, comenzó el primero á dar á conocer la bella manera de edificar, como vemos (por omitir otras muchas obras suyas apreciables) en la Procuraduría nueva, la qual es el mas rico y adornado edificio que tal vez se ha levantado despues de los antiguos. Tambien en otras partes de menos nombre, singularmente en Vicencia (ciudad no muy grande, pero llena de talentos nobilísimos y bastante copiosa de riquezas, donde tuve la primera ocasion de practicar lo que ahora publico para utilidad de todos) se ven muchas y muy hermosas fábricas, y ha habido muchos ciudadanos aplicados á esta arte, los quales por nobleza y sabiduría son dignos de ser contados entre los mas ilustres, v. gr. el Señor Juan Jorge Trisino, lustre de nuestros tiempos: los Señores Condes Marco Antonio y Adriano Tiene, hermanos; y el Señor Antenor Pagello, Caballero. Ademas de estos (que ya pasados á mejor vida nos dexaron en sus bellas y adornadas fábricas su buena y eterna memoria) tenemos todavia entre nosotros al Señor Valerio, célebre Artista de entallar camafeos y esculpir en cristales: al Señor Antonio Francisco Oliviera, el qual ademas de otras muchas ciencias posee la Arquitectura y es Poeta excelente, como ha manifestado en su *Alemana*, Poema heroyco, y en un edificio que ha construido en Nanto pueblo del Vicentino. Y finalmente, dexando otros muchos que con justa razon podriamos añadir á los nombrados, vive el Señor Valerio Barbarano, diligentísimo observador de quanto á esta profesion pertenece.

Pero volvamos á nuestro propósito. Debiendo yo dar á luz mis desvelos empleados desde mi juventud en investigar y medir con la posible diligencia los edificios antiguos llegados á mi noticia, y con esta ocasion tratar compendiosamente de la Arquitectura con el mejor orden y claridad que pueda, he creido conveniente dar principio por las casas privadas ó particulares; ya porque se debe creer que estas suministrarian conocimientos para los edificios públicos, siendo muy verosimil que los hombres al principio viviesen en habitaciones separadas, y viendo despues la necesidad del auxilio de los otros hombres para conseguir las cosas que pueden hacerle feliz en la tierra (si es que en ella hay felicidad alguna) deseasen y amasen naturalmente la compañía de aquellos; por lo qual de muchas casas unidas nacieron las aldeas, y muchas aldeas juntas vinieron á formar las ciudades, y en ellas los lugares y edificios públicos: ya tambien porque de todas las partes de la Arquitectura ninguna es mas precisa que esta para los hombres, ni tampoco de mas uso. Trataré pues en primer lugar de las casas privadas: de aquí pasará á los edificios públicos, y hablaré brevemente de los caminos, puentes, plazas, cárceles, basílicas (esto es casas para administrar justicia)², xístos, palestras (que eran edificios dentro de los quales se exercitaban los hombres)³, templos, teatros y anfiteatros, arcos, termas, aquíeductos; y finalmente del modo de fortificar las ciudades y de los puertos de mar⁴. En estos libros evitaré la prolixidad

1 Entiendese el Estado de la República de Venecia, al qual pertenece Vicencia, patria de Paladio, donde escribia esto.

2 Las basílicas de los Romanos no eran única y precisamente Dicasterios ó tribunales de justicia como nuestros Consejos, sino casas de contratacion ó *bolsas*. Pero habia en ellas pieza destinada para administrar justicia, principalmente en liti-

gios de comercio, y para castigar fraudes en compras y ventas. En otro lugar da Paladio la razon del nombre *basílica*.

3 De las palestras y sus usos trata nuestro Autor en el cap. 21 del libro III.

4 No debió Paladio de tener tiempo para cumplir esta promesa (que mas adelante repite) enteramente v como deseaba:

de palabras, y daré sencillamente las advertencias que creeré mas necesarias, y me serviré de los nombres que usan hoy los Arquitectos. Y porque no puedo prometer de mí mas que un largo trabajo, y la grande diligencia que por inclinacion he puesto en entender y practicar lo que prometo; si place á Dios que yo no haya trabajado en vano, daré gracias con todo mi corazon á su bondad, y despues quedaré muy obligado á los que nos dexaron los preceptos de esta arte sacados de sus bellas invenciones y experimentos hechos, puesto que abrieron muy facil y expedito camino á la invencion de cosas nuevas, y de muchas que gracias á ellos conocemos, las quales acaso todavia se estarian ocultas.

La primera parte se dividirá en dos libros: en el primero se tratará de la prevencion de los materiales; y ya preparados, cómo y en qué forma se deban emplear en el edificio desde los fundamentos hasta la techumbre. Hallaránse aqui los preceptos generales y que se deben observar en todos los edificios públicos y privados. En el libro segundo trataré de la calidad de las fábricas que convienen á diversas clases de personas; y primero de las de la ciudad: despues de los parages oportunos para las casas de campo, y cómo deben distribuirse. Y porque en este particular quedan poquísimos exemplares antiguos de que poder aprovecharnos, pondré las plantas y alzados de muchos edificios que yo he construido para diferentes sujetos; y tambien los diseños de las casas de los antiguos y de sus partes principales, del modo que nos dice Vitruvio las construian ⁵.

CAPÍTULO PRIMERO.

Cosas que se deben considerar y prevenir antes de comenzar un edificio.

Antes de comenzar un edificio se debe considerar atentamente cada una de las partes de su planta y alzado. Segun Vitruvio deben en todo edificio considerarse tres cosas, sin las quales no puede merecer alabanza: son estas la *utilidad* ó *comodidad*, la *firmeza* y *hermosura* ⁶. Porque no podria llamarse perfecta la obra que fuese útil pero de poca duracion, ó que aunque durable no fuese cómoda; ó bien que teniendo ambas calidades ninguna gracia tuviese. Tendrá la comodidad quando á cada miembro se dará lugar apto, sitio acomodado, no menor que el que se requiere, ni mayor que el que el uso pide: y quando será cada uno de ellos colocado en sitio propio, esto es, quando los atrios, salas, viviendas, bodegas y graneros se situarán en lugares á tales piezas convenientes. Atenderemos á la firmeza quando todas las paredes estarán perfectamente á plomo, mas recias en la parte de abaxo que en la de arriba, y tendrán buenos y suficientes fundamentos; y ademas las columnas superiores caerán directamente á plomo sobre las inferiores, y todos los claros de puertas y ventanas estarán unos sobre otros, de manera que el lleno esté sobre el lleno, y el vano sobre el vano. La hermosura resultará de la bella forma y correspondencia del todo con las partes, de las partes entre sí, y de estas al todo, puesto que los edificios deben parecer un cuerpo entero y bien acabado, cuyos miembros convengan entre sí y sean todos necesarios.

pues en estos quatro libros no trata de teatros, anfiteatros, arcos triunfales, termas, aquíeductos ni puertos de mar. Las noticias que de algunas de estas cosas recogió en su librito intitulado: *Las antigüedades de Roma*, son muy escasas, y no directamente para los Arquitectos, sino para los Antiquarios.

⁵ No sé si por olvido omite Paladio decir aquí que en el

presente libro I. desde el cap. 12 hasta el 19 trata de los cinco Ordenes Toscano, Dórico, Jónico, Corintio y Compuesto.

⁶ De estas propiedades de los edificios trata Vitruvio en varios lugares, especialmente en el cap. 2 y 3 del primer libro, los quales deben leer y meditar mucho los que deseen edificar con acierto.

Consideradas todas estas cosas en el dibuxo y modelo, se debe hacer con mucha diligencia el cálculo del coste que puede tener, á fin de prevenir anticipadamente el dinero y los materiales que parecieren necesarios, no sea que comenzada la obra falte algo que no la dexé llegar á complemento. Además, que es tan loable en el Arquitecto como útil al edificio, que los materiales sean puestos en obra con la presteza debida, y que levantadas todas las paredes á un tenor mismo hagan tambien igual el asiento, y no abran las hendeduras que suelen los edificios conducidos á su fin desigualmente y en varios tiempos. Por lo qual elegidos los Artistas mas inteligentes que se hallen, por cuya direccion corra el edificio, se hará la provision de madera, piedra, arena, cal y metales. Acerca de estos materiales se debe advertir que para los enmaderamientos de los altos y piezas se han de prevenir tanto número de vigas, que puestas en su lugar quede entre una y otra el espacio de un grueso y medio de la misma viga⁷. Asimismo en órden á las piedras se advertirá que para las jambas de puertas y ventanas no se busquen piedras mas anchas que la quinta parte del ancho de la luz, ni menos de la sexta. Y si el edificio ha de llevar ornato de columnas ó pilastras, se podrán hacer de piedras las basas, capiteles ó cornisamento, y de ladrillo todas las otras partes. Acerca de las paredes se tendrá tambien atencion á que deben disminuirse conforme van subiendo. Estas advertencias servirán para formar el avance justo y minorar el gasto. Y porque de todas estas partes se tratará menudamente en sus lugares propios, bastará por ahora haber dado este conocimiento en general, y formado como un borron de todo el edificio. Pero por quanto además de la cantidad se debe tambien atender á la calidad y bondad de los materiales, á fin de elegir los mejores, nos ayudará mucho la experiencia tomada de las obras construidas por otros; pues advertidos por ellas podremos determinar facilmente lo que á nuestra necesidad mas acomoda. Y aunque Vitruvio, Leon Bautista Alberti y otros escritores han dado las advertencias que se deben tener en la eleccion de materiales, sin embargo para que no parezca falta algo en estos mis libros, pondré algunas ciñendome á las mas necesarias.

CAPÍTULO II.

De la madera.

Segun enseña Vitruvio⁸ la madera se debe cortar en otoño y durante el invierno, porque los árboles recobran entonces por las raices el vigor y solidez que se les ha-

⁷ En Italia no se usan las bovedillas en los altos de las casas. Constrúyenlos con listones robustos y tablones sentados sobre los tirantes. Unos y otros componen por la faz inferior del suelo un lagunario ú artesonado agradable, en cuyos fondos pintan rosetones ó florones. Sobre la tablazon se sienta el solado de baldosa ligera.

Nuestras bovedillas nos ahorran mucha madera y son muy firmes, moviendo sus arranques de las ranuras de los tirantes como de salmeres. En Valencia son las bovedillas mas anchas que las usadas en Madrid, por ser allí los tirantes mayores de tabla y canto. Su construccion es sobre molde ó galápago de madera, con la curvatura que se quiera dar á la bovedilla en su faz cóncava, el qual se asegura por abaxo con clavos trabales, clavados en los tirantes mismos mas abaxo de las ranuras. El material es yeso desatado ó casi líquido, y ladrillo rasilla y de pinta, sentado en llano como en las bóvedas tabicadas. Algunos echan dos filas ó capas de estos ladrillos, y sale un suelo muy seguro. Concluida una moldada, se muda el galápago

adonde no alcanzó, y se concluye la bovedilla. Todavía las hay en aquel reyno desde tiempo de moriscos y de hechura suya, las quales tienen en su cóncavo varias labores de baxo-relieve, que salian así de los galápagos en que estaban grabadas en hueco. Donde no se halla yeso barato se hacen las bovedillas con mortero y ladrillo. Tambien las he visto armadas sin molde, apoyando los ladrillos en las ranuras de los tirantes, inclinandolos lo que baste, y atravesando encima de uno á otro un tercer ladrillo puesto horizontalmente.

⁸ Libro II. cap. 9 y 10. Además de lo que dice Vitruvio en este lugar, aconsejan los prácticos se corte la madera en luna menguante; y notan por menguantes á propósito las de Enero y Agosto. Aun añaden ser mejor la madera cortada por la tarde que la cortada por la mañana; porque por la tarde refluye hácia la tierra la resina y xugo que sube por las venas con la venida del sol, y no se pica de carcoma. Pero yo no tengo mucha fe en estas advertencias aunque no las desprecio. Lo que me parece mas importante es cortar la madera en tiempo seco.

bian esparcido en la primavera y estío en hojas y fruto. Se cortarán en luna menguante, porque entonces carecen del humor que corrompe la madera, y no la roe despues la carcoma. Los árboles se deben degollar hasta la mitad del corazon, y dexarlos así hasta que se sequen, para que se vaya destilando el humor que suele corromperlos. Despues de acabadas de cortar las piezas, se conducirán adonde no las dé mucho el sol, vientos impetuosos ni lluvias continuadas. Principalmente se deben tener á cubierto los árboles silvestres nacidos espontáneamente. Para que las maderas no se hiendan ó rajen se enlodarán con boñiga de buey. No se deben conducir durante el rocío de la mañana sino despues de medio dia. Tampoco se labrarán las piezas mojadadas del rocío ni sobradamente áridas y secas; pues lo primero las corrompe brevemente, y lo segundo hace salga una labor muy fea. Para entablamentos, puertas y ventanas no estan bastante secas en menos de tres años. Es preciso que los que quieran edificar se informen exáctamente de personas peritas en la naturaleza de las maderas, qual de ellas es apta para una cosa y qual no. Vitruvio en el lugar citado da para ello buenas instrucciones, y otros que tambien escriben largamente.

CAPÍTULO III.

De la piedra.

U nas piedras las da la naturaleza, otras la industria humana. Las naturales se sacan de las canteras, y sirven para cal ó para construir paredes. De las piedras para cal hablaré mas abaxo: las de construir paredes ó son los mármoles y las piedras duras llamadas *vivas*, ó las floxas y blandas. Los mármoles y toda piedra dura se labrarán luego que salgan de la cantera, porque serán mas fáciles de trabajar entonces que si se dexan algun tiempo al ayre; siendo sabido que cualesquiera piedras quanto mas tiempo estan cortadas de la cantera tanto mas se endurecen. Sin embargo, estas piedras duras bien se pueden emplear luego despues de sacadas de la cantera: pero las floxas y blandas, en especial las no experimentadas, se deben arrancar en verano, y tenerlas al descubierto sin emplearlas antes de dos años despues de sacadas. Se arrancan en verano, por causa de que no estando hechas á sufrir vientos, lluvias y hielos, se vayan endureciendo poco á poco, y puedan despues resistir á tales inclemencias de las estaciones. Se dexan el tiempo dicho para que las que padecieren sean empleadas en los fundamentos, y las otras sanas como aprobadas se podrán poner en las paredes fuera de tierra, pues no dexarán de mantenerse largo tiempo⁹.

Las piedras hechas por industria humana son los ladrillos. Debense labrar de tierra gredosa, blanquecina y domable, desechando absolutamente las tierras areniscas y el lastre. Se cavará en otoño y se amasará en invierno; y así los ladrillos se labrarán bien en la primavera. Pero si la urgencia precisare á labrarlos en invierno ú verano, en el primer caso se cubrirán de arena seca, y en verano de paja. Despues de labrados se dexarán secar mucho tiempo (y es mejor á la sombra) para que no solo en la super-

⁹ Paladio adopta aquí y siempre que puede las mismas palabras de Vitruvio. En España tambien tenemos canteras de la piedra blanda y suave que nombra Vitruvio en el cap. 7 del libro II. Se sierra con sierra dentada, se acepilla é iguala con cepillo y garlopa como la madera, y se forman tableros delgados segun se necesitan para las ventanas de las Iglesias. En la

Corona de Aragon es comun el uso de esta piedra especular (que no es la selenites sino infinitamente mejor) en lugar de vidrieras, á las quales debe preferirse por muchos títulos; y es de admirar no se extienda por toda España. La mejor cantera de ella que yo sepa está junto á la villa de Escatron en Aragon á las riberas del Ebro.

